

LIBIA GEORGINA CARMONA PAREDES



Soy la cuarta de un total de siete hijos de un matrimonio de ingenieros civiles egresados de la Facultad de Ingeniería de la UNAM. Mi futuro “puma” estuvo escrito desde un inicio. Soy física egresada de la Facultad de Ciencias de la UNAM, con una maestría en Ciencias en la misma facultad, que pude lograr varios años después de haber terminado la licenciatura.

Como creo que a todos nos ha pasado al escoger una carrera, mi decisión de estudiar física tuvo influencias de muchos lados y un poco también del azar. La profesión de mis padres, el hecho de que fueron profesores de matemáticas durante muchos años y haber tenido buenos maestros de física y matemáticas en secundaria y prepa, todos estos factores me llevaron a que mis opciones eran ingeniería, física y matemáticas. Enterarme de que mi novio había elegido estudiar la carrera de Física, cuando yo tenía que llenar mi formato de ingreso a la licenciatura, fue lo que provocó que floreciera mi vocación por esa disciplina.

Hacia el final de mi carrera, sin buscarlo, tuve contacto con el Instituto de Ingeniería. Mi hermana Caro estaba realizando su tesis de licenciatura como becaria en el Instituto con el ingeniero Jorge Prince. Regularmente yo venía al Instituto para que Caro me diera un aventón a la casa. Un día, esperándola, conocí al ingeniero Prince, y después de que me hiciera, sin que yo me diera cuenta, una breve “entrevista de trabajo”, preguntándome qué estudiaba, si tenía buen promedio y si estaba a punto de terminar mi carrera, me invitó a ingresar al Instituto en cuanto la terminara, para trabajar en su equipo. Así llegué al Instituto; yo solo venía por un aventón y me quedé a trabajar. Con el ingeniero

Prince comencé en el área de ingeniería sísmica. Al poco tiempo de haber iniciado, mi hermano Rafa, quien ya tenía un rato trabajando también en el Instituto con el Profe, José Luis Sánchez Bribiesca, y el doctor Rafael Guarga, me invitó a trabajar en el grupo que estaban formando para colaborar en un programa de cálculo de transitorios hidráulicos en tuberías a presión que él estaba desarrollando. Realmente me daba lo mismo un tema u otro (acueductos o sísmica, de ambos no tenía ni la menor idea), pero Rafa me convenció cuando me dijo: “Aquí vas a aprender mucho y a aplicar lo que aprendiste en la facultad, que es lo que siempre has querido, ¿o no?”. No sé qué era mayor, si la pena o la preocupación de pensar en decirle al ingeniero Prince: “Ya llegué, ya me voy”. Pero como me lo había prometido Rafael, quien se encargó de hacerlo fue el Profe, y yo solo le di las gracias y le pedí disculpas al ingeniero. Así llegué al grupo de hidromecánica.

He trabajado durante más de treinta años en el tema de transitorios hidráulicos en tuberías a presión con un grupo de personas muy valiosas, queridas y capaces, algunos de los cuales ya no están con nosotros y otros que ya no están en el Instituto. Entre ellos puedo mencionar al Profe Sánchez Bribiesca, el doctor Guarga, Rafael Carmona (mi hermano mayor), Alejandro Sánchez, Eduardo Rodal, Gabriel Castillo, Yunuén Guevara y Germán Carmona (mi hermano menor). Dentro de todos los proyectos que se han realizado por este grupo, uno al que le he dedicado gran parte de mi tiempo es el sistema de simulación de transitorios, Trans.

Por la necesidad de conocer los valores de la presión que se van a presentar en las tuberías que trabajan totalmente llenas de agua (tuberías a presión) en los sistemas hidráulicos, cuando se realizan maniobras súbitas o programadas (estas maniobras son las que generan la operación transitoria en los sistemas o simplemente transitorios), y también de simular la operación de diferentes estructuras que forman parte de los mismos sistemas, hemos desarrollado una herramienta de cálculo de transitorios muy poderosa y confiable, que se inició con el incipiente sistema de simulación por el que me incorporé al grupo de hidromecánica. Con este sistema, en el Instituto se ha analizado con éxito el funcionamiento de muchos acueductos de México y ha sido la herramienta de cálculo para asentar las bases de sus diseños.

Su nombre, Trans, se debe a que en aquella época programábamos en la Burroughs B7800 y los nombres de los archivos debían tener un número muy limitado de caracteres. Cuando quise, no cambiarle sino ponerle un nombre al sistema de simulación, ya era demasiado tarde, pues dentro y fuera del Instituto se conocía como Trans. En la iniciativa

privada el sistema se difundió a través de nuestros becarios, cuando salieron a trabajar.

Tengo mucho interés en que el Trans sea utilizado por todas aquellas dependencias gubernamentales y empresas privadas que lo puedan explotar en todo su potencial. Por eso, para facilitar su uso hemos desarrollado un sistema para generar los archivos de datos con el formato que lee Trans y lo estamos difundiendo a través de cursos curriculares en la Facultad de Ingeniería y cursos de capacitación en organismos como la CFE y la Asociación Mexicana de Hidráulica.

Actualmente también estoy impartiendo el curso “Transitorios hidráulicos en sistemas de bombeo” en la especialidad de hidráulica en la Facultad de Ingeniería. Dar clases me encanta; de hecho mi comienzo como trabajadora de la UNAM fue como profesora de física y matemáticas en la Escuela Nacional Preparatoria número 5. Retomar esta actividad me ha hecho desvelarme más de lo planeado preparando clases, revisando tareas, haciendo todo lo que ya no estaba acostumbrada a hacer, pero vale la pena.

He sido miembro del Consejo Interno del Instituto en dos ocasiones como representante de los técnicos académicos, una experiencia agradable, entre otras cosas porque me permitió conocer a personas que únicamente había visto pasar.

La vida ha sido muy generosa conmigo, pues, además de tener a mis primos, exvecinos y mis queridísimos seis hermanos, con los que viví una infancia y adolescencia muy feliz y divertida jugando fútbol americano y béisbol en aquel jardín de nuestra casa de Emperadores, que para mí era un parque, y después andando en bici, patinando, jugando coledas o voleibol en la calle de Rastro, cuando podíamos tender nuestra red de voli en los postes de luz, también formé una hermosa familia con aquel novio que decidió estudiar física igual que yo.

Víctor y yo tenemos dos hijos, Sara e Isaac, de quienes estoy orgullosa y en muchas ocasiones son mi ejemplo. Los dos son “pumas”. Sara es egresada del CIDI, de la Facultad de Arquitectura, y actualmente trabaja como diseñadora para Tupperware en Orlando; Isaac, que estudió actuaría en la Facultad de Ciencias, está en el proceso de titulación. Los dos son buenos niños y devoradores de libros, herencia de su padre. Víctor es muy alegre, inteligente y muy dedicado a su trabajo y a su familia.

Me gusta mucho hacer ejercicio, ya sea dirigido o bajo mi cuenta. Me encanta bailar, en especial salsa. Disfruto los platillos ligeros y, por culpa de mi abuela materna, para mí la mejor parte de la comida está al final con el postre. |